

MARTÍN BUCETA

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS - CONSEJO NACIONAL
DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

MERLEAU-PONTY Y LA FILOSOFÍA DE LO SENSIBLE COMO LITERATURA

MERLEAU-PONTY AND THE PHILOSOPHY OF THE SENSIBLE AS LITERATURE

tinbuceta@hotmail.com

Recepción: 02/05/2020

Aceptación: 05/06/2020

RESUMEN

El artículo explora la posibilidad de advertir una incipiente filosofía de lo sensible como literatura presente en el último período de la obra de Merleau-Ponty. Una filosofía comprendida en los términos de la literatura es un proyecto que el filósofo augura pero que, a causa de su repentina muerte, no concreta. El objetivo del artículo será proponer tres lineamientos imprescindibles para elaborar dicha filosofía: 1. La filosofía de lo sensible como ámbito de creación, 2. Una filosofía que apela al uso literario del lenguaje, y 3. El filósofo-escritor sujeto de la filosofía de lo sensible como literatura. Para trazar estos rasgos característicos recurriremos al díptico inconcluso de Merleau-Ponty, compuesto por *La prosa del mundo* y *Lo visible y lo invisible*, y a los dos cursos sobre literatura dictados por él: *Recherches sur l'usage littéraire du langage* y *Le problème de la parole*.

PALABRAS CLAVE

Merleau-Ponty, filosofía, literatura, sensible, expresión

ABSTRACT

The article examines the possibility of identifying an incipient philosophy of the sensible as literature exhibited in the last period of Merleau-Ponty's works. A philosophy understood in the terms of literature is a project that the philosopher foretells but which he does not achieve because of his sudden death. The aim of the article will be to propose three essential axes to elaborate this philosophy: 1. The philosophy of the sensible as a field of creation, 2. A philosophy that appeals to the literary use of language, and 3. The philosopher-writer subject of the philosophy of the sensible as literature. We will use the unfinished Merleau-Ponty's diptych, composed of *The Prose of the World* and *The Visible and the Invisible*, and the two courses on literature dictated by him: *Recherches sur l'usage littéraire du langage* and *Le problème de la parole*, to trace these key aspects.

KEYWORDS

Merleau-Ponty, philosophy, literature, sensible, expression

Tábano, no. 16 (2020), 25-39

DOI: <https://doi.org/10.46553/tab.16.2020.p25-39>

“La verdadera filosofía consiste en aprender a ver el mundo de nuevo, y en ese sentido narrar una historia puede significar el mundo con tanta ‘profundidad’ como un tratado de filosofía” (Merleau-Ponty, 1945, p. XVI)

1. INTRODUCCIÓN

En un texto inédito que escribió alrededor del año 1952 para su candidatura al Collège de France, Merleau-Ponty anunciaba que estaba preparando una obra sobre *El origen de la verdad*. Ese problema —explicaba— lo “hemos abordado por su costado menos abrupto en un libro del que la mitad está escrita y que trata sobre el lenguaje literario” (Merleau-Ponty, 2000, p. 44).¹ Hoy sabemos, tal como lo indica quien editó el manuscrito abandonado por Merleau-Ponty, que ese libro habría de titularse *La prosa del mundo* y estaba destinado a constituir “la primera pieza de un díptico —la segunda revestía un carácter francamente más metafísico— cuya ambición era ofrecer, como prolongación de la *Fenomenología de la percepción*, una teoría de la verdad” (Lefort, 1969, p. 10). La segunda parte, en torno al origen de la verdad, es lo que posteriormente fue publicado bajo el título *Lo visible y lo invisible*. Este díptico estaba presente desde las primeras páginas de *La prosa del mundo* cuando Merleau-Ponty explicaba que: “buscaremos en otra ocasión precisar este bosquejo y ofrecer una teoría de la expresión y de la verdad [...] Sólo queremos iniciar esta investigación tratando de poner en claro el funcionamiento de la palabra en la literatura y reservamos por tanto para otra obra unas explicaciones más completas” (1969, pp. 22-23). Lamentablemente, ninguna de las dos obras fue terminada por Merleau-Ponty, la primera, porque el autor la abandonó en determinado momento y no pudo retomarla; la segunda, a causa de su repentina muerte.

De todos modos, lo que queda claro es que alrededor del año académico 1951-1952 el fenomenólogo francés considera que el uso del lenguaje literario es la herramienta para abordar el problema de la expresión de la verdad. El díptico anunciado más arriba preveía la elaboración de una *prosa del mundo* que desemboque en la exposición del *origen de la verdad*. Esta idea se ve confirmada cuando la candidatura al Collège de France es aceptada y Merleau-Ponty decide dictar, en el año académico 1952-1953, dos cursos simultáneos: el de los lunes, *El mundo sensible y el mundo de la expresión*; el de los jueves, *Investigaciones sobre el uso literario del lenguaje*. La elección de la temática de los cursos es, al menos, curiosa. Esto también es advertido por B. Zaccarello a quien llama la atención el significativo título que Merleau-Ponty utiliza para su primer curso en el Collège de France:

¹ Respecto a las traducciones al español de todos los textos y, en particular, aquellos de Merleau-Ponty, es preciso explicitar que han sido realizadas por nosotros. Por esta razón, las páginas citadas en el artículo corresponden a las obras en su original francés (en la “Bibliografía” se indica la edición francesa utilizada), y no a las traducciones existentes al español.

“Esa elección puede parecer extraña si consideramos que Merleau-Ponty es convocado para ocupar la cátedra cuyo título es lapidario: Filosofía [...] ¿Por qué, pues, inscribir las *Investigaciones sobre el uso literario del lenguaje* en su primer año de enseñanza que normalmente es programático?” (2013, p. 11). Tal como señala Zaccarello, no deja de sorprender que, en su primer año al frente de la cátedra de Filosofía más importante de Francia, Merleau-Ponty elija dictar un curso sobre el lenguaje literario. Es sugerente pensar, atendiendo a lo expuesto anteriormente que, en la propuesta filosófica que Merleau-Ponty elabora, la clave para llevar a la expresión el mundo sensible puede hallarse en un determinado uso literario del lenguaje.² Sobre todo, si se tiene en cuenta que para él son las cosas mismas, desde el fondo de su silencio, lo que la filosofía quiere conducir a la expresión (Merleau-Ponty 1964) y “el objeto de la literatura es transformar en ‘lenguaje universal’ el mundo vivido. Se trata de vocación de la verdad” (Merleau-Ponty 2020, p. 179).

Estas ideas sobre la filosofía y la literatura son las que, en mayo de 1960, lo llevan a escribir un pasaje que se torna central para nuestro artículo.

Lo sensible es [...] como la vida, un tesoro siempre lleno de cosas que decir para aquel que es filósofo (es decir, escritor) [...] El fondo del asunto es que, en efecto, lo sensible no ofrece nada que se pueda decir si no se es filósofo o escritor, pero eso no se debe a que sería un ensí inefable, sino al hecho de que no se sabe *decir*. (Merleau-Ponty, 1964, p. 300, las cursivas son del autor)

Esta nota de trabajo de *Lo visible y lo invisible*, —que lleva el significativo título de “la filosofía de lo sensible como literatura”—, demuestra la continuidad de su pensamiento. Dicha continuidad se advierte en la indagación que lleva adelante Merleau-Ponty del problema de la expresión de lo sensible, que no es otro que el problema de la verdad,³ tema que nos remite a aquel mentado *origen de la verdad* que proyectaba diez años antes. Además, introduce un interrogante que el filósofo plantea, pero no logra desarrollar a causa de su repentina muerte: ¿cómo pensar la relación entre filosofía y literatura? Ya que estas parecen estar íntimamente entrelazadas, al punto de que la tarea de sus actores puede aunarse bajo una disyunción inclusiva y se puede indagar, tal como reza el título, en una “filosofía de lo sensible como literatura”.

Este proyecto, que se esboza en el pensamiento del autor en la última década de su vida, nos invita a explorar lo explícito y lo sugerido en sus obras en torno a la posibilidad

² Esta intuición es compartida también por F. Robert quien sostiene en relación al curso sobre el mundo sensible y el mundo de la expresión que “es significativo que ese curso vaya acompañado de una meditación sobre el lenguaje literario, es decir, sobre la escritura, y también [...] sobre la escritura no solamente como forma singular de expresión, y de expresión de lo sensible en particular, sino además como lugar posible de emergencia de la verdad, pasaje a la idealidad o a la universalidad de sentido” (2008, p. 149).

³ “El ser-en-la-verdad no es distinto del ser en el mundo. La verdad a la que Merleau-Ponty se refiere no es otra cosa que la expresión de la estructuración presente de un determinado ámbito de nuestra realidad. El lenguaje literario, que se manifiesta plenamente en el trabajo del escritor, tiene como función primordial conquistar aquellas regiones foráneas, innombradas, esto es, estructurar en la palabra el sentido naciente del mundo en que nos encontramos” (Buceta, 2019, p. 120).

de la elaboración de una filosofía de lo sensible que busque llevar a la expresión pura de su propio sentido a la experiencia aún muda. Una filosofía de este tipo deberá necesariamente apelar al lenguaje literario, tal como lo indicaba el autor cuando pensaba en *La prosa del mundo* como el “costado menos abrupto” para abordar el problema de la expresión de la verdad. Por esto, en este artículo nos proponemos exponer sucintamente aquel proyecto que el filósofo augura, pero no concreta: una *filosofía de lo sensible como literatura*. Para ello, apelaremos a algunas de las ideas más significativas de sus cursos sobre literatura (*Investigaciones sobre el uso literario del lenguaje* y *El problema de la palabra*), seleccionaremos algunas notas de trabajo, y recogeremos las contribuciones actuales de los comentaristas de la obra del filósofo francés. Esto nos permitirá delimitar algunos lineamientos generales que deben ser considerados para elaborar el proyecto de la mentada filosofía. Finalmente, señalaremos algunas conclusiones y perspectivas que el artículo plantea.

2. LA FILOSOFÍA DE LO SENSIBLE COMO LITERATURA

La nota de trabajo de mayo de 1960 citada en la introducción deja en claro que, para Merleau-Ponty, el problema de la expresión de lo sensible no reside en su posible inefabilidad, sino en los caminos que emprendemos a la hora de intentar decirlo. La mentada nota, conjuntamente con la consideración de sus cursos en torno a la literatura y su lenguaje, nos invita a pensar que existe hacia el final de su obra una incipiente, pero no explicitada, filosofía de lo sensible considerada a partir de la tarea del literato.

Antes de introducirnos en el esbozo de una “filosofía de lo sensible como literatura” es menester señalar que la reflexión filosófica de Merleau-Ponty se acerca cada vez más a la literatura para encarar el problema del pasaje del *logos* silencioso de la percepción al *logos* proferido.⁴ Ya en final del prólogo de *Fenomenología de la percepción* afirmaba que: “la fenomenología es laboriosa como las obras de Balzac, Proust, Valéry o Cézanne, comparten el mismo género de atención y asombro, la misma exigencia de conciencia y la misma voluntad de captar el sentido del mundo o de la historia en estado naciente” (Merleau-Ponty, 1945, p. XVI). Es decir, que la tarea del filósofo debe repensarse tomando como modelo la laboriosidad de las obras literarias, que parten de la atención y el asombro, y manifiestan una clara voluntad de captar el sentido naciente del mundo. Unos años más adelante, Merleau-Ponty (1948) sostenía que la tarea de la literatura y la de la filosofía ya no pueden andar separadas y que la expresión filosófica asume las mismas ambigüedades que la expresión literaria puesto que el mundo está hecho de tal modo que no puede ser expresado más que a través de “historias” y mostrado como con el dedo. Ya se insinúa aquí un emparentamiento de ambas disciplinas que implica la imposibilidad de separación, una indistinción entre sus tareas que hace dificultoso trazar una línea que demarque claramente sus dominios. Esta consideración no solo permanece a lo largo de su

⁴ Para una profundización del problema del pasaje del *logos* silencioso de la percepción al *logos* proferido en la filosofía merleau-pontiana puede verse Buceta (2017).

obra, sino que cada vez se advierte más, al punto que podemos leer en una nota de trabajo de noviembre de 1960 —apenas seis meses antes de su muerte— la propuesta de una reelaboración de la idea de filosofía considerada en los términos propios de la literatura:

elaborar una idea de la filosofía: ella no puede ser aprehensión total y activa, posesión intelectual, puesto que aquello que hay que comprender es una desposesión — Ella no está *sobre* la vida, dominándola. Está debajo. [...] *Lo que ella* dice, sus *significaciones*, no son invisible absoluto: hace ver por palabras. Como toda la literatura. No se instala en el reverso de lo visible: está en ambos lados. (Merleau-Ponty, 1964, p. 313)

Es manifiesta la voluntad del pensador francés de reelaborar la filosofía a partir de un acercamiento a la literatura. Pero, ¿cómo puede darse esa reelaboración?, ¿cómo se materializa una filosofía de lo sensible comprendida en los términos de la literatura? Para responder a estos interrogantes indicaremos, brevemente, algunos caracteres que consideramos imprescindibles a la hora de pensar una tal filosofía a partir de las reflexiones realizadas por Merleau-Ponty.⁵

2.1. *La filosofía de lo sensible como ámbito de creación*

En primer lugar, una filosofía de lo sensible como literatura debe concebirse *como ámbito de creación en que hay inscripción del ser*. Cuando Merleau-Ponty (1945) explica que uno de los triunfos más grandes de la fenomenología es haber unido el extremo subjetivismo con el extremo objetivismo en su noción de racionalidad, está sosteniendo que el sentido, la racionalidad, es proporcional a las experiencias en que se revela. Esto es: no hay un ser previo que deba ser develado, sino que la racionalidad, el sentido, se transparenta en la intersección de mis experiencias con las experiencias del otro, en el mutuo confirmarse de las perspectivas sobre el mundo. Por ello, el mundo fenomenológico no supone la explicitación de un ser previo, sino la fundación del ser, la filosofía no es el reflejo de una verdad previa, sino, como el arte, la realización de una verdad. El descubrimiento fenomenológico implica que “hay racionalidad” “hay sentido”, y ese sentido no es el reflejo de un mundo previamente dado, sino que implica la fundación del ser. Esto debe ser entendido de un modo muy simple: no hay un mundo previo del que la conciencia sea el reflejo ni una conciencia absoluta que constituya el mundo. El sentido es lo que se instituye en el encuentro de la conciencia con el mundo o, mejor dicho, del cuerpo y su modo ambiguo de ser, con el mundo y con los otros cuerpos. En una concepción tal, la tarea de la filosofía no implica alcanzar los resultados concebidos de antemano, sino que su labor es creativa, como la del arte, que intenta fundar el ser, realizar la verdad. Por esto, Merleau-Ponty afirma que “la verdadera filosofía consiste en aprender a ver el mundo de nuevo, y en ese sentido

⁵ Es menester explicitar que el proyecto de una filosofía de lo sensible como literatura está apenas sugerido en la obra del autor. Y, aunque es evidente que su reflexión se dirige a elucidar una filosofía de estas características a partir de un acercamiento fenomenológico al lenguaje literario, él no concreta tal proyecto. Los ejes generales que aquí presentamos no son más que el esfuerzo de expresar el “impensado” —término que el mismo Merleau-Ponty utiliza— que el autor nos ha legado.

narrar una historia puede significar el mundo con tanta ‘profundidad’ como un tratado de filosofía” (1945, p. XVI).

En las notas preparatorias de la primera lección del curso titulado *Investigaciones sobre el uso literario del lenguaje*, Merleau-Ponty (2013) distinguía una “actitud clásica” de una “actitud moderna”, tanto en la pintura como en la literatura —valga aquí esta distinción también para la filosofía.⁶ El clásico, sea el pintor o el escritor, está sometido a una racionalidad que exige la claridad de la representación, la expresión de una idea previa, y considera la verdad como algo acabado. En otros términos, aquello a que la filosofía “clásica” también debe renunciar, siguiendo la citada nota de noviembre del 60’, es a la “aprehensión total y activa”, a la “posesión intelectual” y al “dominio de la vida”. En contraposición, la actitud “moderna” implica una verdad que está por hacerse, una verdad “a hacer” (*verité a faire*),⁷ que no se posee de antemano. La expresión no es imitación del objeto, sino advenimiento de un sentido inseparable que se halla en el encuentro con el mundo. Tal como más arriba advertíamos, la filosofía no es el reflejo de una verdad previa, sino como todo arte la realización de una verdad. Inmediatamente después de realizar en el curso sobre el lenguaje literario esta distinción entre una actitud clásica y una actitud moderna, Merleau-Ponty indica que uno de los objetivos naturales de la actividad literaria consiste en forjar “con lo vivido a la base y el lenguaje como útil, ciertas verdades de aproximación” (2013, p. 73). En este mismo sentido, en una nota titulada “Filosofía y literatura” de *Lo visible y lo invisible*, Merleau-Ponty (1964) sostenía que, “la filosofía, precisamente como ‘Ser hablante en nosotros’, expresión por sí misma de la experiencia muda, es creación. Creación que es al mismo tiempo reintegración del Ser” (p. 247). Más adelante, en esa misma nota, agregará que arte y filosofía son formas de contacto con el Ser, en tanto que ambas son creaciones. Creación que busca ser, al mismo tiempo, adecuación con el Ser. Lo elocuente llega al final de la mentada nota en que el filósofo delimita una tarea contundente: “Hacer análisis de la literatura en este sentido: como inscripción del Ser” (p. 248).

Una filosofía de lo sensible como literatura tiene que concebirse entonces como ámbito de creación en que el ser ha de inscribirse, como lugar propio en que ha de fundarse el ser y ha de surgir el sentido. La filosofía de lo sensible como literatura buscará reunir conocimiento y creación intentando, mediante un uso literario del lenguaje, “hacer ver por

⁶ Esta distinción había sido trazada ya por Merleau-Ponty en un ciclo de conferencias radiales pronunciadas en 1948. En estas “conversaciones” el filósofo explicaba que la ciencia no tiene el derecho de “negar o excluir como ilusorias todas las búsquedas que no proceden, como ella, por medidas, comparaciones y que no concluyen con leyes tales como las de la física clásica” (Merleau-Ponty, 2002, pp. 14-15). Sino que, además, “el hecho percibido y, de una manera general los acontecimientos de la historia del mundo no pueden ser deducidos de cierta cantidad de leyes que compondrían la cara permanente del universo; a la inversa, es la ley precisamente una expresión aproximada del acontecimiento físico y deja subsistir su opacidad” (p. 15). Frente a esto, la pintura, la literatura y la filosofía pueden otorgarnos una visión muy nueva que nos permita aproximarnos al hecho percibido desde otra perspectiva (cf. p. 16).

⁷ Sobre esta concepción de una verdad “a hacer” en la obra de Merleau-Ponty puede verse Waldenfels (1989).

palabras” el sentido que transparece en el encuentro del cuerpo con el mundo. Lefort indica que una tarea tal puede advertirse hacia el final de la obra de Merleau-Ponty en *El ojo y el espíritu* —último libro terminado en vida— en que el filósofo elabora una escritura en que se apela al “recurso de una palabra nueva, muy próxima a la palabra literaria e incluso poética, una palabra que argumenta, ciertamente, pero que logra sustraerse a todos los artificios de la técnica que una tradición académica hizo creer inseparable del discurso filosófico” (1964, p. VIII).

2.2. Una filosofía que apela al uso literario del lenguaje

En segundo lugar, dicha filosofía de lo sensible debe *apropiarse de la expresión propia de la literatura* con sus juegos y ambigüedades, sus giros y descripciones características. En *La prosa del mundo* Merleau-Ponty (1969) distinguía dos dimensiones del lenguaje:

Digamos que hay dos lenguajes: el lenguaje adquirido, de que disponemos, y que desaparece ante el sentido en cuyo portador se ha convertido —y el lenguaje que se hace en el momento de la expresión, y que va justamente a hacerme deslizar desde los signos al sentido—; el lenguaje hablado y el lenguaje hablante. (p. 17)

Esta distinción, que ya había sido hecha en *Fenomenología de la percepción* en relación a la palabra (*parole*), busca explicar que pueden advertirse en el lenguaje dos usos: uno directo o habitual y otro indirecto o creativo. El primero, hace alusión al lenguaje cerrado, que no supone ningún tipo de misterio y que es portador del significado que le ha sido asignado a través de diversos usos por la comunidad hablante. Ese lenguaje es directo porque no contiene ambigüedades, es aquel lenguaje constituido por significaciones cerradas, adquiridas. En cambio, el lenguaje hablante es aquel propio de las expresiones en vías de formación, el que ostenta el poder de decir más de lo que está contenido en sus significaciones. Es el lenguaje característico de la literatura que logra desviar los signos de su sentido ordinario y reenviarlos hacia otro sentido que hemos de encontrar, aquel lenguaje capaz de segregar una nueva significación. Sobre este lenguaje y, más precisamente, sobre la elucidación que realiza Merleau-Ponty de la literatura en *La prosa del mundo*, Renouard (2005) afirmaba que,

La literatura es aquella lengua nueva en la garganta de aquellos que la expresan, invención de sintaxis inauditas, inscripción de un sentido que así es comunicado a los hombres por primera vez. La literatura es ese raro lenguaje a la segunda potencia, una ‘palabra hablante’, la irrupción en el mundo de una música y de un sentido que no habían sido nunca entendidos y, sin embargo, si verdaderamente hay literatura y genio, serán recibidos y comprendidos por otros; [...] una filosofía del lenguaje no puede ignorar el acontecimiento de la palabra hablante. (pp. 34-35)

Una filosofía de lo sensible como literatura no puede ignorar el acontecimiento central de la palabra hablante (*parole parlante*), ella contiene en germen la esencia del lenguaje literario, su capacidad de crear nuevas significaciones en que podamos vehicular el sentido naciente que se da en el entrelazo del cuerpo con el mundo. Es preciso llevar a cabo la elucidación del lenguaje literario para cumplimentar aquella tarea impuesta por Merleau-Ponty (1964) de hacer análisis de la literatura en este sentido: como inscripción del Ser. Pero, ¿qué es lo que el lenguaje literario tiene propiamente para aportar al quehacer filosófico?, ¿puede, de alguna manera, sistematizarse cierta filosofía de la literatura a partir de la obra merleauPontiana?

Este interrogante es el que atraviesa y dirige un reciente artículo de Dimitris Apostolopoulos quien sostiene que la consideración que realiza Merleau-Ponty de las expresiones literarias “indirectas” lo lleva a desarrollar una visión matizada de la descripción fenomenológica en la que se asume que “las descripciones de la experiencia son mejores cuando son complementadas con expresiones creativas, no convencionales, de la clase que típicamente se hallan en los trabajos literarios” (2018, p. 2). De aquí se sigue que la filosofía puede aprender de la literatura que una descripción hecha en un lenguaje instituido no es una descripción que logre captar nuestro verdadero encuentro con el mundo. Es preciso apelar a expresiones indirectas, propias del lenguaje literario, que son capaces de expresar las esencias del mundo percibido ya que sus expresiones en vías de formación logran entrañar las relaciones que la vieron nacer, aquellas en que una significación es instituida y por ello puede contener el sentido de un mundo que nos es común.

Cuando en *Lo visible y lo invisible* Merleau-Ponty (1964) afirmaba que “nadie ha ido más lejos que Proust en la fijación de las relaciones entre lo visible y lo invisible, en la descripción de una idea que no es lo contrario de lo sensible, sino su doblez y profundidad” (p. 193), se refería al hecho de que el “tema propio de Proust es el pasaje a la idea por el acto de expresión creadora” (Merleau-Ponty, 2020, p. 179). Lo que el lenguaje literario logra, gracias a la tarea del escritor, es expresar las esencias en estado viviente ya que él “trata de producir un sistema de signos que restituya, gracias a su ordenamiento interno, el paisaje de una experiencia” (Merleau-Ponty, 1968, p. 40). Esto es posible porque las palabras del escritor descentran la significación usual y a través de usos convergentes indican nuevos sentidos que son desviaciones (Merleau-Ponty, 2003). Ese nuevo sentido es “la esencia en estado viviente (*vivent*) y activo [que] es siempre cierto punto de fuga señalado por la disposición de las palabras” (Merleau-Ponty, 1964, p. 157). La escritura que lleva a cabo el literato parte de la “fortuna”⁸ del lenguaje adquirido y despliega giros

⁸ Merleau-Ponty se refiere al lenguaje adquirido con la palabra “fortuna” cuando escribe: “De ahí que la palabra hablada disponga de significaciones como de una fortuna adquirida. A partir de estas adquisiciones, otros actos de expresión auténtica -los del escritor, el artista o el filósofo- se hacen posibles” (1945, p. 229). Respecto de esta cita es preciso señalar dos cosas: la primera, que se asemeja, tal como venimos proponiendo, la tarea del escritor y el filósofo en relación a su capacidad de realizar actos de expresión auténticos en que se instituyan significaciones novedosas que expresen el mundo. La segunda, en relación al término específico de “fortuna”,

inesperados, explora caminos novedosos y opera una “secreta torsión” de las significaciones que son deformadas coherentemente para expresar algo nuevo. Merleau-Ponty (1969) explica que el escritor “se ha instalado en mi mundo. Y luego, insensiblemente, ha desviado los signos de su sentido ordinario, y ellos me arrebatan como un torbellino hacia ese otro sentido que voy a encontrar” (pp. 18-19).

Esta apelación al lenguaje literario para elaborar un problema filosófico es también practicada por Merleau-Ponty en sus últimos textos. Bernet (2017) señala que, “algunos de los términos filosóficos más cruciales de Merleau-Ponty son directamente tomados de la literatura: ‘*déformation cohérente*’ lo toma de Malraux, ‘*chiasma*’ de Valery, y ‘*chair du monde*’ de Claude Simon” (2017, p. 256). Y Alloa (2020) afirma que “toda la obra tardía de Merleau-Ponty está colocada bajo el signo de una nueva experimentación con el lenguaje mismo de la filosofía [...] Una filosofía que no esconde estar directamente inspirada en las prácticas literarias de su tiempo” (p. 253). El acercamiento del filósofo a la literatura no se limita a la simple apropiación de algunos términos, sino que también utiliza el recurso de una descripción literaria para abordar cuestiones filosóficas. En *Lo visible y lo invisible*, por ejemplo, para elucidar el problema de cómo las cosas se ofrecen al vidente, toma el caso particular de la percepción del rojo que no se da como un *quale*, sino que aparece como cierto nudo en la trama de lo simultáneo y lo sucesivo. Pero para explicitar esto Merleau-Ponty (1964) despliega el recurso de la descripción literaria,

El color es variante en otra dimensión de variación, la de sus relaciones con el entorno: ese rojo es solo lo que es uniéndose desde su lugar con otros rojos a su alrededor, con los que hace constelación, o con otros colores que él domina o que lo dominan, que él atrae o que lo atraen, que él rechaza o que lo rechazan. En resumen, es cierto nudo en la trama de lo simultáneo y lo sucesivo. Es una concreción de la visibilidad, no es un átomo. Con más razón, el vestido rojo se adhiere con todas sus fibras al tejido de lo visible, y, por él, a un tejido de ser invisible. Puntuación en el campo de las cosas rojas, que comprende las tejas de los techos, el banderín de los guardabarreras y la bandera de la Revolución, ciertos terrenos próximos a Aix o a Madagascar, como así también en el de los vestidos rojos, que incluyen, junto con vestidos de mujeres, togas de magistrados, de profesores, de obispos y fiscales, y también el de ciertos adornos y en el de uniformes. Y su rojo, literalmente, no es el mismo según aparezca en una constelación o en otra, según se precipite en él la pura esencia de la Revolución de 1917, o la del eterno femenino, o la del acusador público, o la de los Gitanos vestidos de húsares que reinaban hace veinticinco años en una cervecería de los Champs-Élysées. Un cierto rojo es también un fósil traído del fondo de los mundos imaginarios. Si se tomaran en cuenta todas estas participaciones, se vería que un color desnudo, y en general un visible, no es un trozo de ser absolutamente macizo, indivisible, que se ofrece desnudo a una visión que no podría ser sino total o nula, sino más bien una especie de estrecho entre horizontes exteriores y horizontes interiores, siempre abiertos, algo que viene a tocar suavemente y hace resonar a distancia

que debe ser comprendido a partir de una comparación poco feliz pero esclarecedora. Así como el capitalista dispone de una fortuna adquirida que puede poner en juego en diversos negocios para producir más capital, el sujeto hablante dispone del lenguaje adquirido con el que, mediante diversos juegos del lenguaje, puede realizar una “secreta torsión” que le permita adquirir nuevas significaciones con que decir el mundo.

diversas regiones del mundo colorido o visible, una cierta diferenciación, una modulación efímera de este mundo, menos cosa o color, pues, que diferenciación entre cosas y colores, cristalización momentánea del ser colorido o de la visibilidad. (pp. 172-173)

La extensión de la cita se justifica en tanto podemos observar esta “descripción literaria”⁹ del fenómeno que realiza Merleau-Ponty abonando a lo expresado por Apostolopoulos (2018) quien, como citamos más arriba, sostenía que las descripciones de la experiencia son mejores cuando son complementadas con expresiones creativas, no convencionales, de la clase que típicamente se hallan en los trabajos literarios.

Una filosofía de lo sensible como literatura tiene que partir de la misma convicción con que Merleau-Ponty (2013) iniciaba su curso sobre el lenguaje literario: existe una función heurística del lenguaje, una función conquistadora, que se manifiesta en el trabajo del escritor. Una filosofía tal intentará entonces valerse de los recursos propios del escritor para utilizar el lenguaje de modo instituyente, aprovechándose de sus ambigüedades y disponiendo de sus posibilidades para describir el mundo sensible.

2.3. *El filósofo-escritor sujeto de la filosofía de lo sensible como literatura*

En tercer y último lugar, consideramos que *el filósofo-escritor es el sujeto apropiado para una filosofía de lo sensible como literatura*. Esto implica que quien debe hacer filosofía de lo sensible como literatura no es meramente el filósofo, sino el *filósofo-escritor*. En una nota inédita de abril de 1960, titulada “palabra vertical”, se advierte que el interrogante filosófico por la palabra característica de la literatura —la palabra hablante— permanece en la reflexión de nuestro autor. “La palabra vertical a encontrar. Es la experiencia muda expresando su propio sentido. Es la palabra del silencio. Es la palabra hablante y no hablada. [...] ¿Cómo restituir por la filosofía (i.e. en el orden de las significaciones) la palabra vertical (que está antes de las significaciones)?” (Merleau-Ponty 2000: 272).

La pregunta con que finaliza la nota sobre cómo restituir por la filosofía aquella palabra instituyente, vertical, de la literatura, parece tener un inicio de respuesta exactamente un mes después en la ya citada nota de mayo de 1960 en que Merleau-Ponty (1964) escribía que lo sensible es como la vida, un tesoro siempre lleno de cosas que decir para aquel que es filósofo (es decir, escritor). La aclaración que introduce Merleau-Ponty explica lo esencial de este tercer lineamiento para pensar una filosofía de lo sensible como literatura. Lo sensible aparece como un tesoro solamente para aquel que es filósofo, pero no cualquier “tipo” de filósofo, sino aquel que es escritor, es decir, aquel que se vale del lenguaje literario

⁹ En relación a este pasaje de *Lo visible y lo invisible* y la apropiación merleau-pontiana de los recursos literarios, G. Farrés Famadas advierte que: “Cabe señalar que la manera cómo el filósofo expresa la multiplicidad del color rojo se acerca a un estilo literario: es descriptiva de los pasajes (Aix, Madagascar...), de los tejidos (vestidos, togas, uniformes...) y de los sentimientos (lo eterno femenino, la esencia de la Revolución...). Es en este tipo de expresión donde encontramos a Proust, su maestría con que llena *La Búsqueda* de estas explicaciones detalladas con tantos matices como se nos presenta lo sensible” (2011, p. 83).

para expresar el sentido naciente del mundo sensible. Más adelante, en la misma nota, asimila las tareas de ambos cuando explica que “el fondo del asunto es que, en efecto, lo sensible no ofrece nada que se pueda decir si no se es filósofo o escritor, pero eso no se debe a que sería un en-sí inefable, sino al hecho de que no se sabe *decir*” (Merleau-Ponty, 1964, p. 300). La disyunción inclusiva invita a pensar en una semejanza significativa. El filósofo o el escritor, es aquel que puede expresar el en-sí utilizando una palabra vertical, hablante. Un en-sí que, contrariamente a lo que muchas veces se ha creído, no es inefable, sino que, el problema en torno a su expresión reside en los modos con que hemos intentado *decirlo*. Merleau-Ponty (2020) conocía esta capacidad propia de la palabra del escritor cuando la describía anotando que ella

hace existir un universo para el lector, deviene expresión en el sentido de testimonio, expresión en el sentido de creación, y, precisamente por esa razón, porque reconstituye delante de él la situación que traduce, aparece como diciendo un en sí. (p. 149)

Por esto, nos parece propicio hablar del filósofo-escritor para referirnos a aquel que busca *decir* el en-sí utilizando el lenguaje apropiado para esta tarea: el lenguaje literario. En otros términos, el filósofo-escritor es quien narra una *prosa del mundo* para dar con *el origen de la verdad*. Pero ¿cómo escribe un filósofo-escritor?, ¿en qué consiste propiamente su filosofía?

En relación a su modo de escribir, es menester explicitar que un filósofo-escritor debe utilizar el lenguaje de modo creativo. Realizará la tarea de instalarse en el tejido de significaciones comunes y utilizarlas, deformándolas, de tal modo que logre desviarlas hacia aquel sentido que quiere expresar. El filósofo-escritor irá tanteando el lenguaje, como el pintor tantea los colores a medida que da sus pinceladas, para lograr la expresión justa en que se diga aquel encuentro con lo sensible en que nace el sentido. En su tarea de escribir el mundo, de *decirlo*, tendrá que apelar a

ese lenguaje operante que no necesita ser traducido en significaciones y pensamientos, ese lenguaje-cosa que vale como arma, como acción, como ofensa y como seducción, porque hace aflorar todas las relaciones profundas de lo vivido donde se ha formado, y que es aquel de la vida y de la acción, pero también el de la literatura y la poesía. (Merleau-Ponty, 1964, p. 166)

Este lenguaje operante, viviente, es el propicio para producir una acción, desencadenar un pensamiento, expresar el encuentro de la *carne del cuerpo* con la *carne del mundo*. La palabra del filósofo es aquella de la literatura que “hace aflorar todas las relaciones profundas de lo vivido donde se ha formado”, aquella palabra que entraña el sentido del contexto en que ha sido instituida y que es el gesto lingüístico que puede reenviarme a la situación que la originó. En ese mismo pasaje, Merleau-Ponty (1964) afirma en relación a la filosofía que ella es lenguaje operante, lenguaje-allí que está abierto a las cosas, llamado por las voces del silencio, y continúa un ensayo de articulación que es el Ser de todo ser. Por esto, un filósofo-escritor, sujeto de una filosofía de lo sensible como literatura, debe apropiarse del lenguaje operante y articular, mediante su uso creativo, el sentido del ser que acontece en la superposición (*empiétement*) de la carne del cuerpo y la

carne del mundo.¹⁰ Su modo de escribir implica describir -de un modo literario- para poder, posteriormente, valorar, analizar, argumentar, en función de un acercamiento al fenómeno de la percepción mucho más rico que aquel que puede darnos el mero análisis de una vivencia en términos estrictamente conceptuales o, dicho de otro modo, en significaciones cerradas, directas, instituidas.

En relación al tema en que consiste la filosofía de un filósofo-escritor, es ineludible la referencia al concepto de *idea sensible*.¹¹ Su tarea tiene como objetivo central expresar las ideas sensibles que estructuran la carne de lo visible. No es casual que Merleau-Ponty elabore esta noción al contacto con la literatura proustiana. Las ideas sensibles son “ideas veladas por tinieblas, desconocidas, impenetrables para la inteligencia, mas no menos perfectamente distintas unas de otras, no menos desiguales entre sí en valor y significado” (Proust, 1987, p. 477). Las ideas sensibles son como la nervadura de la hoja, no pueden ser separadas de la carne de lo sensible en que nos son dadas.¹² Por esto Merleau-Ponty las llama así, porque dichas ideas son inescindibles de su aparecer sensible, es justamente a través de lo sensible que esas ideas se manifiestan. No es posible salir de la experiencia, ubicarse detrás de la contingencia como propondría una filosofía “clásica”—aquella mentada filosofía que busca situarse *sobre* la vida y ser aprehensión total—, sino que las ideas son aprendidas *en y por* la experiencia en que nos son dadas. Estas ideas se hallan incrustadas en la carne de lo visible y no pueden ser desprendidas, sino, solamente, advertidas y expresadas sin ser separadas del medio en que existen. El filósofo-escritor es quien, mediante el lenguaje operante, el lenguaje-cosa, intentará explorar y develar ese universo de ideas. Para esto la palabra (*parole*) es central ya que su ser ambiguo permite pensarla como el medio a través del cual puede darse la sublimación de la percepción en la expresión, ella es parte del mundo visible, pero prolonga en lo invisible, es asilo de lo inteligible (Merleau-Ponty, 1964).

Una filosofía de lo sensible como literatura ha de ser realizada por un filósofo-escritor. Su tarea será la de expresar las ideas sensibles haciendo uso de aquel lenguaje

¹⁰ En el curso en torno al problema de la palabra y, particularmente, en relación a la palabra del escritor, Merleau-Ponty (2020) explicaba que: “la palabra tendrá por función tomar por tema esa aparición del mundo en la trascendencia, esa estructura perspectiva-realidad, esa presencia en la perspectiva justamente de la realidad, [...] esa presentación lateral, por perfil, que es la garantía de totalidad situada más allá de ella, -todo eso reposando sobre nuestra encarnación en un punto de vista (sin el que no habría perspectiva alguna), sobre nuestra espacialidad” (pp. 139-140).

¹¹ Para una elucidación de este concepto de la obra merleauPontiana puede verse: Carbone (2015, pp. 59-82) y Buceta (2018).

¹² En relación a la inseparabilidad de las ideas sensibles y de la experiencia en que nos son dadas Merleau-Ponty (1964) escribía que: “La literatura, la música, las pasiones, tanto como la experiencia del mundo visible son, no menos que la ciencia de Lavoisier y de Ampère, la exploración de un invisible y, como ella, develamiento de un universo de ideas. Simplemente, ese invisible, esas ideas, no se dejan, como las de aquellos, desprender de las apariencias sensibles, ni erigir en positividad secundaria” (pp. 193-194).

literario que hace aflorar el sentido profundo de lo vivido donde se ha formado, aquella palabra vertical que logra expresar el silencio de la percepción.

3. CONCLUSIÓN

El proyecto que Merleau-Ponty prefigura y que implica elaborar un díptico que verse sobre la elucidación del lenguaje literario para desembocar en la exposición del origen de la verdad, no llega nunca a concretarse. Sin embargo, podemos encontrar una anticipación en los cursos dictados en el año académico 1952-1953 en los que ya se esboza que la clave para comprender el “mundo sensible” puede hallarse en una investigación del “uso literario del lenguaje”. Esto se ve confirmado al año siguiente cuando el autor dicta el curso sobre “el problema de la palabra” en que elucida la tarea del escritor, en particular, la de Proust. Este interrogante permanece latente y es lo que lleva a Merleau-Ponty (1960) a publicar en *Signos* el capítulo titulado: “El lenguaje indirecto y las voces del silencio”, que había sido escrito diez años antes para *La prosa del mundo* y, posteriormente, a escribir *Lo visible y lo invisible* en que el lenguaje literario tiene un lugar central.

La reflexión merleau-pontiana que atraviesa dichos textos invita a trabajar la mencionada —pero no desarrollada— filosofía de lo sensible como literatura. Consideramos que una filosofía de este carácter implicará un abordaje de los problemas que considere las herramientas propias de la producción literaria. La filosofía como la literatura o, una filosofía de lo sensible como literatura, es el modo de cumplir con la tarea interminable de llevar a la experiencia aún muda a la expresión de su propio sentido. Esto presume que el punto de partida de ambas es la captación de lo sensible o —siguiendo el texto del propio Merleau-Ponty— el descubrimiento del tesoro siempre lleno de cosas a decir que supone el mundo sensible. Este tesoro debe ser expresado literariamente, por ello solo “el filósofo (es decir, el escritor)” podrá llevar dicha experiencia a la expresión propia de su sentido. La filosofía de lo sensible ha de ser como la literatura en tanto pueda contener en sus expresiones el sentido del mundo vivido y debe aprender del trabajo propio del escritor que “no consiste más que en ‘convertir en palabras’ lo vivido; se trata de hacer hablar lo que se siente” (Merleau-Ponty, 2000, p. 313).

El presente artículo, además de señalar los lineamientos generales que han de estructurar aquella anunciada filosofía de lo sensible como literatura, impone una tarea clara: elucidar, a partir de un acercamiento fenomenológico, las diversas obras de literatura, especialmente aquellas que el mismo Merleau-Ponty señala —como la de C. Simon, P. Valéry, M. Proust y Stendhal— en función de encontrar allí nuevas herramientas para enriquecer la tarea del filósofo-escritor y propiciar así una expresión de lo sensible, que no es otra cosa que la estructuración del estar en el mundo del cuerpo propio o, dicho en otros términos, la expresión de la verdad.

SOBRE EL AUTOR

Doctor en Filosofía por la Universidad de San Martín (UNSAM), becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y autor del libro *Merleau-Ponty lector de Proust: lenguaje y verdad* y de diversos artículos en relación a su línea de investigación actual que gira en torno a la posibilidad de elaborar una filosofía de lo sensible a partir de un acercamiento fenomenológico al lenguaje literario. Es profesor adjunto de “Fenomenología y hermenéutica” en la carrera de Filosofía y de “Fundamentos de filosofía” en la carrera de Psicología de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

BIBLIOGRAFÍA

- Alloa, E. (2020). Le premier livre de Merleau-Ponty, un roman. *Chiasmi International* (21), Edizione Mimesis, pp. 253-268.
- Apostolopoulos, D. (2018). The Systematic Import of Merleau-Ponty’s Philosophy of Literature. *Journal of the British Society for Phenomenology*, 49:1, pp. 1-17.
- Bernet, R. (2017). Philosophy and Literature – Literature and Philosophy. *Chiasmi International* (19), Edizione Mimesis, pp. 255-270.
- Buceta, M. (2017). Analogía y sublimación: una respuesta al problema del pasaje del silencio a la palabra en la filosofía de Merleau-Ponty. *Areté. Revista de Filosofía*, vol. XXIX (2), pp. 333-360.
- Buceta, M. (2018). Las ideas sensibles entre Merleau-Ponty y Proust. *Diálogos*, pp. 123-148.
- Buceta, M. (2019). *Merleau-Ponty lector de Proust: lenguaje y verdad*, Bs. As.: SB.
- Carbone, M. (2015). *Una deformación sin precedentes. Marcel Proust y las ideas sensibles*. Barcelona: Anthropos.
- Farrés Famadas, G. (2011). Merleau-Ponty, lector de Proust. Una presencia invisible”. *Paideia*, Vol. 30, (90), pp. 79-93.
- Lefort, C. (1964). Préface. En M. Merleau-Ponty. *L’oeil et l’esprit*. Paris: Gallimard.
- Lefort, C. (1969). Avertissement. En M. Merleau-Ponty (1969). *La prose du monde*, Paris: Gallimard.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Phénoménologie de la perception*. Paris: Gallimard.
- Merleau-Ponty, M. (1948). *Sens et non-sens*. Paris: Nagel.

- Merleau-Ponty, M. (1960). *Signes*. Paris: Gallimard.
- Merleau-Ponty, M. (1964). *Le visible et l'invisible*. Paris: Gallimard.
- Merleau-Ponty, M. (1968). *Résumés de cours. Collège de France 1952-1960*. Paris: Gallimard.
- Merleau-Ponty, M. (1969). *La prose du monde*. Paris: Gallimard.
- Merleau-Ponty, M. (2000). *Parcours deux 1951-1961*. Lonrai: Verdier.
- Merleau-Ponty, M. (2002). *Causeries*. Paris: Du Seuil.
- Merleau-Ponty, M. (2003). *L'institution dans l'histoire personnelle et publique. Le problème de la passivité, le sommeil, l'inconscient, la mémoire. Notes de Cours au Collège de France 1954-1955*. Paris: Belin.
- Merleau-Ponty, M. (2011). *Le monde sensible et le monde de l'expression. Cours au Collège de France. Notes 1953*. Genève: MétisPresses.
- Merleau-Ponty, M. (2013). *Recherches sur l'usage littéraire du langage. Cours au Collège de France. Notes 1953*. Genève: MétisPresses.
- Merleau-Ponty, M. (2020). *Le problème de la parole. Cours au Collège de France. Notes 1953-1954*. Genève: MétisPresses.
- Proust, M. (1987). *Du côté de chez Swann*. Présentation d'Antoine Compagnon. Paris: Gallimard.
- Renouard, M. (2005). Littérature. En *Maurice Merleau-Ponty*. Paris: ADPF.
- Robert, F. (2008). Écriture et vérité. *Revue internationale de philosophie*, (2) nr. 244, pp. 149-166.
- Zacarello, B. (2013). Pour une littérature (-) pensée. Avant-propos. En M. Merleau-Ponty (2013). *Recherches sur l'usage littéraire du langage. Cours au Collège de France. Notes 1953*. Genève: MétisPresses.
- Waldenfels, B., (1989). Vérité à faire. La question de la vérité chez Merleau-Ponty. *Les Cahiers de Philosophie*, 7, pp. 55-68.